

**Reconocimientos a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia.  
Ministerio de Cultura. Universidad de los Andes**

**CATEGORÍA  
TEXTO CORTO**

**SEUDÓNIMO:  
Alias “Coyote”**

**Una poética de lo siniestro:  
“Silencios” y “Escuela nueva” de Juan Manuel Echavarría**

Las series fotográficas “Escuela Nueva” (1998) y “Silencios” (2010) se ocupan de la degradación de las cosas: objetos antes usados desprovistos ahora de cualquier utilidad, construcciones hasta hace poco habitadas ahora devastadas y tomadas por la naturaleza. Sin embargo, si las fotografías dan cuenta de tal degradación, remiten, en verdad, hacia aquello que está ausente: las comunidades que habitaron lo que ahora son despojos. En conjunto, las imágenes de “Silencios” están cargadas de una sobrecogedora belleza. Quizás el sentimiento que asalta a quien las observa sea el de la belleza nostálgica de la ruina, como con elocuencia lo señala Diderot:

¿Ignoráis por qué razón las ruinas agradan tanto? Yo os lo diré; todo se disuelve, todo perece, todo pasa, sólo el tiempo sigue adelante. El mundo es viejo y yo me paseo entre dos eternidades ¿Qué es mi existencia en comparación con estas piedras desmoronadas?

A pesar de ello, las ruinas de “Silencios” no son ruinas de un tiempo lejano, no pertenecen a un *mundo viejo*; son ruinas frescas, demasiado cercanas en el tiempo: son ruinas que no debieron serlo. Las cicatrices marcadas en la materia aún no se han cerrado, de ahí que la belleza de esas imágenes sea inquietante y que, de hecho, resulte obsceno llamarlas bellas. “¿Qué es mi existencia en comparación con estas piedras desmoronadas?”, dice Diderot interrogándose por su frágil y percedera existencia con respecto a lo que parecen ser indicios de un eterno ayer (“me paseo entre dos eternidades”). Tal vez Diderot pone su existencia en relación con un “ellos” ya lejano;

pero Echavarría -que transita por esas ruinas- y el público -que las recorre virtualmente-, ¿pueden decir lo mismo?



Las piedras desmoronadas en “Silencios” no sólo son cercanas en el tiempo sino también en el espacio, de ahí que nuestra existencia delante de tales ruinas nos ponga en relación con un “nosotros”. Esas fotografías quiebran, necesariamente, la visualización distanciada y tranquila. La belleza nostálgica de las ruinas se trasmuta en un escenario siniestro. Es lo familiar que retorna como extraño: la escuela, la infancia, las rondas, el alfabeto, el tablero... ahora convertidos en otra cosa, en una cosa extraña, en algo parecido al fin del mundo de las imágenes postapocalípticas del espectáculo audiovisual (Hollywood, NatGeo...). Pero las de Echavarría no son imágenes ficticias, parece que el fin del mundo fuera aquí y ahora. Las tensiones de esta serie -la ambivalencia entre lo bello y lo siniestro-, generan conmoción al observarlas. Invitan, inicialmente, al goce de las puras formas, al deleite sensual de la mirada; sin embargo, hay que detenerse, darles

tiempo para que el tiempo interrumpa la suave “delectación morosa”<sup>1</sup>, para que detonen, en última instancia, sus silencios: el abandono, la desolación y el destierro. De lo humano sólo quedan huellas en las ruinas. Lo único vivo allí es la naturaleza vibrante y hasta los animales son vestigio de lo humano. En un video de la serie “Testigos de los silencios” (2014), titulado “Una lección”, un burro está dentro de un salón de una escuela abandonada<sup>2</sup>. El burro está frente a la cámara y detrás de él una pared y un tablero. El suelo de lo que fuera el salón de clases ahora está enlodado. El burro está en completa quietud. El video finaliza con el testimonio de un campesino de Manpuján, Gabriel Pulido, quien dice: “Es muy probable que el burro traía un niño y volvía por él a la escuela. El burro vuelve por ese niño que ya no está”. Es la ausencia de una comunidad lo que ponen en evidencia tanto el mundo animal como el vegetal: la hierba trepa por las paredes, se extiende por lo que fueran tableros, los embellece, los quiebra, los borra y, en el espacio vaciado de lo humano, irrumpe otro vestigio vivo: un animal que espera lo que nunca va a llegar: un niño, un trayecto, una comunidad. Entonces, la ruptura de una pared –la grieta en el tablero- es análoga a otra ruptura: la del tejido social. De eso hablan estos *Silencios*.

---

<sup>1</sup> Así como culmina el poema de Leopoldo Lugones “Delectación morosa”: mientras los amantes despiertan sus sentidos al vibrante mundo, alguno se percata de que “a nuestros pies un río de jacinto/corría sin rumor hacia la muerte”.

<sup>2</sup> [http://www.jmechavarria.com/video/una\\_leccion\\_480p.html](http://www.jmechavarria.com/video/una_leccion_480p.html)



Lo familiar que retorna como extraño -lo siniestro-, también se encuentra en “Escuela nueva”, una serie de fotografías que recoge los vestigios de cuadernos y cartillas infantiles que parecieran ser el correlato lógico de las escuelas abandonadas de “Silencios”<sup>3</sup>. En “Escuela nueva” la referencia al mundo infantil está presente en las cartillas y en el juego: el juego de dibujar, de colorear una imagen... y, por extensión, los utensilios, los colores, cuya posesión procura goce a su propietario: inscribir una marca, propia, en un objeto; la satisfacción, quizás, de rellenar una vacío mediante la réplica de una imagen. Eso es lo que nos resulta familiar al observar esas imágenes: reconocemos nuestra propia experiencia en ellas. *Pero de pronto eso tan familiar se torna extraño. Se vuelve extraño tanto para el observador de las imágenes, como también para quien las captura y, esto último, precisamente, resulta sintomático: que el*

---

<sup>3</sup> Echavarría señala lo siguiente: “Encontré los libros de los niños en la escuela abandonada de un caserío llamado Chicocóra en la región del Chocó. Chicocóra es un pueblo fantasma en el océano Pacífico. Su gente había huido por temor a una incursión paramilitar (...) Los libros son algunos rastros de los niños invisibles de Chicocóra. Rastros de niños afro-colombianos atrapados en la guerra”.

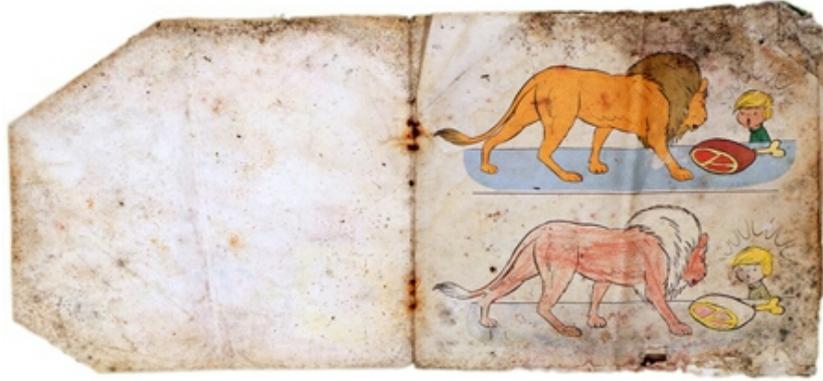


Pero en realidad, ni el oso persigue al niño, ni el león amenaza, ni la niña grita por el inminente ataque de la cobra. Todos esos niños, los de las ilustraciones, están visitando un zoológico y ven a los animales en cautiverio. El grito de la niña no es de terror sino de admiración; no alerta a los demás para que huyan, sino que los llama para que observen a la cobra en reclusión. La presencia de los animales salvajes trasmutó, en la apreciación de Echavarría, la diversión en peligro. Tal vez porque los niños verdaderos sí tuvieron que huir de él: no de un peligro animal pero sí salvaje. De hecho, en el mundo criminal colombiano tal bestiario existe en el inmenso repertorio de los *alias*, así que no es infrecuente encontrarse con titulares como este: “Capturan a alias 'Cobra' y 'Pantera', narcotraficantes de Alta Guajira”<sup>4</sup>. Lo latente en las cándidas ilustraciones de la cartilla es lo salvaje. Lo que retorna en esas imágenes es acaso el miedo primitivo a ser cazado y devorado por una bestia. El fallo perceptivo de Echavarría parece metonímico: la destrucción y el deterioro material de las cartillas es desplazado hacia el potencial aniquilamiento de los niños por las “bestias” del zoológico. Pero la extrañeza que producen esas imágenes en quien las observa, su carácter ominoso, propician otro recorrido: el aniquilamiento de una comunidad real, la de Chicocóra, es desplazado metonímicamente hacia la destrucción y el deterioro material de las cartillas devoradas por *los elementos del desastre*<sup>5</sup>. Eso es, precisamente, lo que capturan de modo sugestivo “Escuela nueva” y “Silencios”.

---

<sup>4</sup> *El Tiempo*, 6 de agosto de 2011.

<sup>5</sup> Tal como la muerte está presente en el libro de poemas *Los elementos del desastre* de Álvaro Mutis. Todo muere, como en el poema “Los trabajos perdidos”: “Todo aquí muere lentamente, evidentemente, sin vergüenza: *hasta los rieles del tren se entregan al óxido* y marcan la tierra con infinita ira paralela y dorada” (la cursiva es mía).



practiquemos  
 esto con misericordia  
 Los veis por damos las  
 Si quisiera preguntarasi  
 como es plico Juan Pablo el  
 luego a su Pa. Párp. e nes-  
 juga son en la casa de Juan  
 Pablo - Tra la lo con miscom  
 pa se roze presclicia des pa  
 fesor e organ. samon a la  
 juego de la vista. Y lo Pro. ch  
 ca mas. Tra la lo en el mior  
 a dero de matemática.  
 a lo lo qui esta con mucho  
 1674

P  
 7-20-3-10-5-6-3  
 9-12-16-18-21-15-  
 16-17-18-19-20  
 21-22-23-24-25-26  
 27-28-29-30-31-32-33  
 34-35-36-37-38-39  
 40-41-42-43-44-45  
 46-47-48-49-50  
 51-52-53-54-55  
 56-57-58-59-60